



# La Búsqueda

La Biblia presenta una historia interesante acerca del encuentro de Jesús con un joven rico, que lo buscó para saber cómo alcanzar la vida eterna.

Este episodio se relata en el libro de Mateo, capítulo 19, versículos 16 a 22.

Un joven rico es alguien que tiene el mundo a sus pies. Juventud indica disposición, salud, vigor, alegría. Riqueza indica poder para tener todo lo que el dinero puede comprar. Muchos podrían pensar que sería perfecto ser joven y rico.

A Sin embargo, la historia muestra que el joven busco a Jesús porque quería algo más, porque no estaba satisfecho, a pesar de tener todo a su disposición.

El joven rico tenía un vacío interior que la riqueza no podía llenar. Muchos hoy viven esa misma situación. Están buscando alguna cosa que no saben exactamente que es, pero saben que está faltando algo en su corazón.

Tal vez su vida no esté totalmente completa. Tal vez está faltando algo que ni sabe como explicar. Ese vacío interior puede llenarse únicamente con Dios.

El profeta Isaías tuvo una visión de Dios y su vida fue transformada totalmente (Isaías 6:1-7).

El resultado final de aquel encuentro fue: "... y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado." (versículo 7, última parte).

Vea cuán especial puede ser un encuentro con Dios. Nadie sale de ese encuentro de la misma manera que entró. Dios llena el vacío y remueve los malos sentimientos, tristezas y aflicciones del corazón.



¿Quién es ese Dios que puede hacer cosas tan extraordinarias en la vida de las personas? ¿Usted sabía que Dios es triúno, un sólo Dios en tres Personas coeternas? Es un Dios inmortal, omnipotente, omnisciente y sobretodo, siempre presente. De alguna manera, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, actuaron y continuarán actuando para que su vida y su destino eterno sean de alegría, paz y felicidad.

Por lo tanto, no tenga miedo. Deje sus problemas, angustias y ansiedades en las manos de Dios, ¡porque Él lo cuida!

El apóstol Pedro dijo: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él,

porque él tiene cuidado de vosotros.” 1 Pedro 5:6 y 7.

¿Por qué Dios? ¿Ya se cuestionó por que Dios es la solución que usted busca? Al contrario de que muchos piensan, nada sucede por casualidad.

Este mundo no comenzó a existir por casualidad, tampoco hubo un proceso evolutivo. Dios es el Autor de todo lo que existe. Él creó y sostiene el Universo. Cada flor, cada detalle de la naturaleza, cada animal, cada persona... todo vino de las manos de un Dios fantástico, que tiene ideas maravillosas. Nuestro planeta y todo lo que hay en él fue creado por un Dios perfecto y todo fue creado perfecto.

Usted es una obra prima de las manos de Dios. Él lo creó y lo

conoce más que usted mismo. Lucas 12:7 dice que Dios sabe cuántos cabellos tienes en tu cabeza. Ese Dios maravilloso, que lo creó y lo conoce individualmente, planificó sólo cosas buenas para su vida. Planeó formar parte de su vida, lo creó para vivir en armonía y amistad con Él. Es por este motivo que

Dios puede llenar el vacío interior de su vida.

Aproveche la oportunidad y reciba a Jesús hoy. ¡Todo va a cambiar, todo será mejor!





# El Camino de Regreso

Casi nada puede ser más asustador que estar perdido en un bosque de noche sin saber exactamente cuál es el camino de regreso a casa. Esta es la con-

dición de la humanidad en este mundo cada vez más aterrador. El mundo no siempre fue malo, injusto y violento. Cuando salió de las manos del Creador, era



un lugar perfecto, bello y tranquilo.

¿Quién fue que permitió que esta situación llegase a donde llegó? ¿Quién trajo enfermedad y muerte? ¿Siempre existió el sufrimiento? Claro que no. Sucedió algo que nunca formó parte del plan de Dios, por eso, las cosas son como son hoy. ¿Cómo comenzó entonces este asunto del mal? Existe un conflicto en el mundo entre el bien y el mal: de un lado, Dios; del otro, Satanás, un ser creado que quiso ser como Dios y se rebeló llevando consigo un tercio de los ángeles del Cielo

en esa rebelión. Fue expulsado del Cielo e introdujo el espíritu de rebelión en este mundo. Con eso, abrió las puertas del pecado y de la maldad en nuestro planeta. De esta manera, la Tierra se convirtió en palco de este conflicto universal entre el bien y el mal.

*“Vivimos en un mundo donde el bien y el mal, lo correcto y lo erróneo luchan por supremacía. Existen solamente dos lados en este gran conflicto espiritual. ¿De qué lado estamos? Esta es una elección de consecuencias eternas porque la vida y la muerte son, literalmente, eternas.” Clifford Goldstein.*





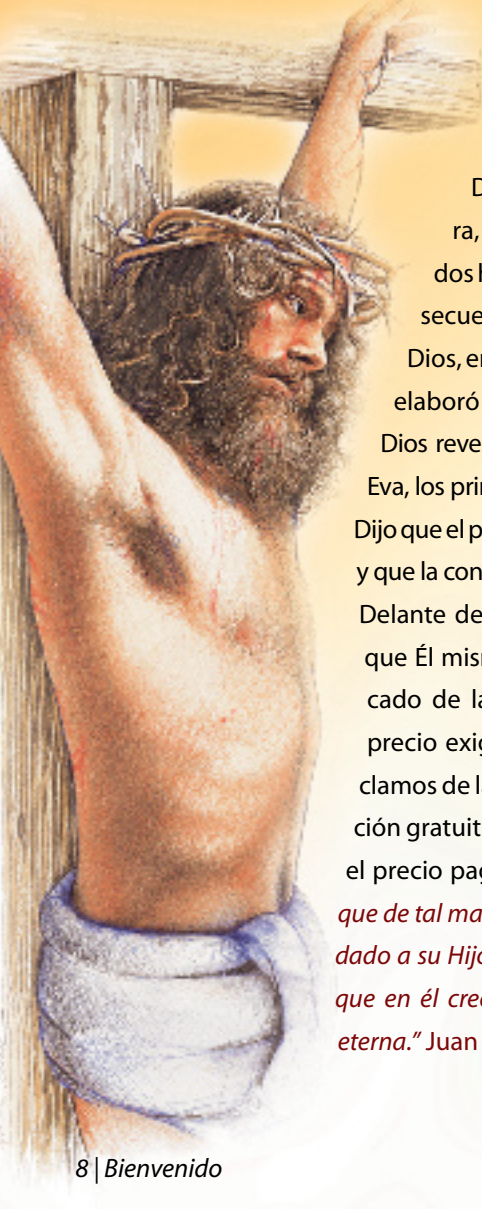
Este pensamiento muestra cuán importante es encontrar el camino de regreso a Dios. Para eso, es necesario saber cómo llegamos a donde llegamos en relación al pecado y cómo podemos volver a Dios.

**Entonces veamos:**

Fuimos creados a imagen de Dios, con poder y libertad para pensar y actuar. Fuimos creados libres, pero dependientes

de Dios en lo que respecta a la vida y todas las cosas relacionadas a ella.

La condición de vida eterna de la primera pareja dependía de su elección en obedecer las orientaciones de Dios. Por la desobediencia, abrieron las puertas del pecado a este mundo y negaron su dependencia de Dios. Como consecuencia, fue desfigurada en ellos la ima-



gen del Creador y quedaron sujetos a la muerte.

Desde entonces, el planeta Tierra, la naturaleza, la humanidad, todos han sufrido con las amargas consecuencias del pecado. Sin embargo, Dios, en su infinito amor y misericordia, elaboró un plan para salvar al hombre. Dios reveló el plan de salvación a Adán y Eva, los primeros padres de la raza humana. Dijo que el pecado los había separado de Dios y que la consecuencia final sería la muerte. Delante de este triste cuadro, Dios reveló que Él mismo asumiría la culpa por el pecado de la humanidad y que pagaría el precio exigido para cumplir todos los reclamos de la justicia. Dios ofrecería la salvación gratuitamente a todos los que acepten el precio pagado por Él. ¡Eso es amor! *“Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* Juan 3:16.



Jesucristo, el Dios Hijo, vino a este mundo y asumió una forma humana. Como ser humano, vivió la vida sin pecado que nosotros deberíamos vivir, murió en una cruz, sin culpa, para pagar el precio por nuestro pecado y resucitó conforme había prometido, venciendo a la muerte y el pecado. Él mismo dijo: *"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá."* Juan 11:

25.

Frente a  
esta buena  
noticia, la

única cosa que debemos hacer es aceptar la salvación que fue ofrecida gratuitamente por Cristo. Resta entonces tomar el camino de regreso para encontrar la liberación del pecado. Este camino de vuelta es el propio Señor Jesús. Él mismo dijo: *"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida..."*. Juan 14:6.

Ir a Cristo significa liberarse del pecado y del sufrimiento.

Aún viviendo en este mundo injusto y pecaminoso, podemos ser libres y tener paz



en Jesús. Hay un texto significativo en las Escrituras, cuyas palabras son del propio Señor Jesús, que dice: *"y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."* Juan 8:32.

Usted tiene una ayuda especial, dada por Dios, que le muestra el camino para la liberación y salvación. Esta ayuda es la revelación escrita de Dios, la Biblia Sagrada. Jesús dijo:

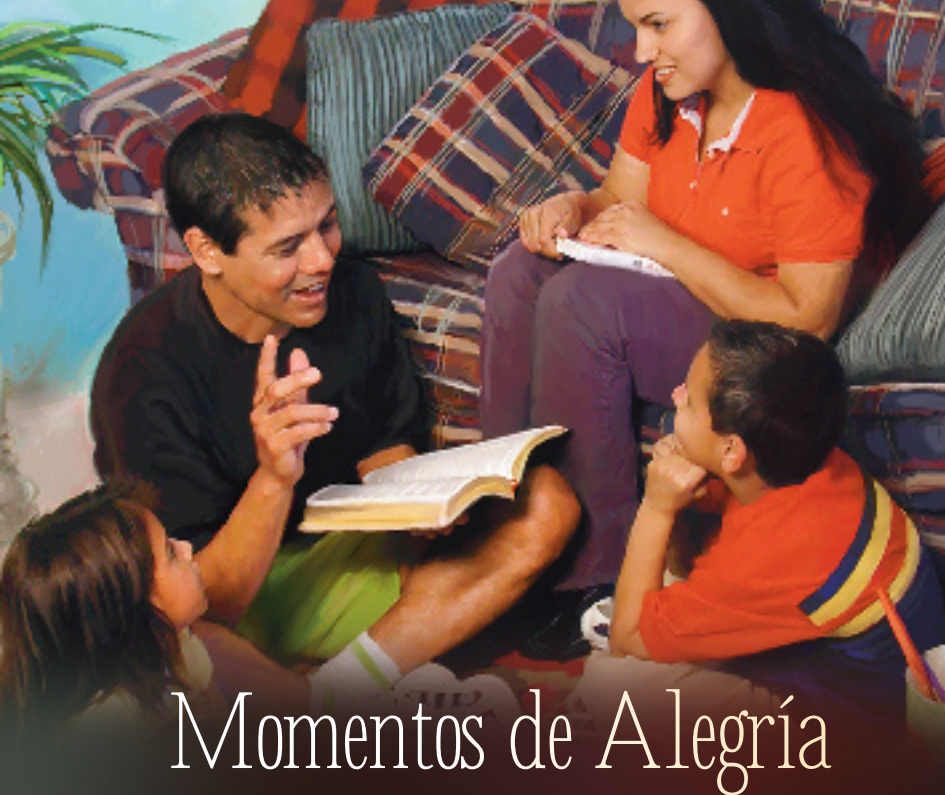
*"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí."* Juan 5:39.

La Biblia es como un farol que ilumina el ca-

mino en medio del "bosque" del mal y del pecado de este mundo para que usted pueda volver a Dios. *"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino."* Salmo 119:105.

Amigo, ¡llegó la hora de volver a Dios! ¿Por qué sufrir solo si puede ser feliz con Jesús?





# Momentos de Alegría

¿Usted ya se preguntó por qué la semana tiene siete días? ¿Y si tuviera cinco días, o diez, no sería interesante?

El ciclo semanal, diferente del año y del día, no está ligado a ningún hecho astronómico.

El año es el resultado de una vuelta a la Tierra alrededor del Sol, el día es el resultado de una vuelta de la Tierra en su propio eje y la semana es el resultado de la definición de Dios. El creador del Universo creó el período

do de tiempo llamado semana, que tiene siete días, y ese ciclo semanal no cambió desde la Creación.

En los seis primeros días, la semana de la Creación tuvo una actividad intensa de parte de Dios, al crear y organizar todas las cosas para hacer de este mundo un lugar perfecto.

El sexto día, o viernes para nosotros hoy, todo ya estaba creado. ¡Y

vio Dios que  
t o d o  
e r a

muy bueno! Apparently, no faltaba nada y la semana podría terminar con el día viernes, sin embargo, no fue así. Enseguida Dios, creó el séptimo día, el Sábado, para ser un día de descanso de las actividades semanales y para ser un día de encuentro entre Él y Sus criaturas. Estaba creado el séptimo día, un día de alegría y de bendiciones. Entonces, toda la obra creadora de Dios estaba completa.

### **¿Por qué el Sábado es un día especial?**

Hay una bendición triple en ese día. La Biblia afirma que Dios descansó, bendijo y santificó el día Sábado. Todo lo que Dios hace tiene un propósito, y el Sábado fue hecho con un propósito especial para el ser humano.



Este propósito es identificado por esta triple bendición:

**Dios descansó:** El propósito de Dios es que cada Sábado sea un tiempo de descanso para usted también. Descanso de las actividades seculares, del trabajo, de recreación, de negocios, de estudios... Es un día para “desenchufarse” de todas las actividades de la semana y conectarse con Dios.

**Dios bendijo:** El Sábado es el día oficial de la bendición. Es el día que Dios separó para colocar bendiciones a su disposición, para curar sus enfermedades, para restaurar relaciones resolver sus problemas emocionales. Dios preparó el Sábado para ser un día de alegría.

**Dios santificó:** Al hacer del Sábado un día santo, Dios lo se-

paró para que cada ser humano pueda tener un encuentro con Él. Cada uno tiene la oportunidad de reconocer a Dios como Creador y Dueño de todo y mantener una relación personal con Él. Este es el propósito del Sábado: un día especial para encontrarse con Dios.





Tal vez usted se pregunte: Pero, ¿tiene que ser el Sábado? ¿No puede ser el domingo o el viernes?

La respuesta a esta pregunta es simple: ¿Qué día usted celebra su cumpleaños? Por supuesto que en el día en que nació. Si nació el 6 de

junio, no lo conmemorará el 20 de agosto. Si el día de la independencia de su país es tal día, no será celebrado en otro.

Es el mismo caso con el Sábado. Cada Sábado, conmemoramos las obras de la Creación de Dios. Cada Sábado, estamos di-

ciendo que Dios  
creó todo  
y



que le pertenecemos, que somos sus hijos.

¿Ya salió alguna vez a caminar en medio de la naturaleza un día de Sábado, para reflexionar sobre todas las cosas buenas que Dios hizo para usted? Aún después de los efectos del pecado en la naturaleza y en nuestro planeta, todavía podemos ver las “impresiones digitales” de Dios en todas las maravillas hechas por Él.

Tal vez se pregunte: ¿Mandó Dios observar el Sábado como un día de descanso? ¡Sí! Dios mandó que el Sábado fuese observado como un Memorial de la Creación, como día de reposo y adoración. La Ley de Dios dice así: *“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo*

*para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.”* Éxodo 20:8-11.20:8-11.

Eso está escrito en la Ley de Dios.

Fue escrito por el propio dedo de Dios en tablas de piedra, cuando dio la Ley a Moisés, el libertador del pueblo de Israel. Está es la Ley eterna de Dios, la misma Ley que dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí; no te harás imagen; no tomarás en vano el nombre de Jehová tu Dios; honra a tu padre y a tu madre; no matarás; no adulterarás; no hurtarás; no hablarás contra tu prójimo falso testimonio y no codiciarás.”

Estos preceptos, inclusive el mandamiento del Sábado, son la base de la alianza de Dios con su pueblo y la norma divina de juicio. Expresan el amor, la voluntad y los propósitos de Dios para todos los seres humanos.

Aproveche todo lo que el Señor creó para su felicidad y pruebe las bendiciones que Él tiene para darle el Sábado al disfrutar de esos momentos especiales de descanso y de alegría.





# La Familia de Dios

Esta es una familia y por eso estamos de corazón y brazos abiertos para recibirlo. Pensamos en la iglesia como una familia porque realmente eso es lo que es. La comunidad de los santos, separados por Dios para recibir la salvación, nos convierte a todos en hermanos. Somos

hermanos en Cristo, pues Él nos une en una sola familia. Tenemos, por lo tanto, el privilegio de compartir la adoración, la alabanza y la confraternización cristiana.

Al hablar de la familia de Dios, nos gustaría destacar la manera como Cristo ordenó que las

personas fuesen invitadas y agregadas a Su cuerpo espiritual aquí en la Tierra.

En **Mateo 28:18 a 20** está el relato de la gran comisión designada por Cristo: *“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”*

El Señor Jesús definió el bautismo como un testimonio público de salvación, conversión y entrega de la vida en las manos de Dios. Esta decisión debe tomarse cuando se siente la nece-

sidad de pertenecer totalmente a Dios y de ser miembro de su familia.

¿Cuál es el cambio en la vida de quien se entrega a Cristo? El cambio principal es la presencia de Cristo transformando el corazón. Quien tiene a Cristo dentro de sí mudará su estilo de vida, sus conceptos, sus intereses y su prioridad. Es





un cambio bueno, porque trae más paz, más alegría, esperanza y felicidad.

La presencia de Cristo en su vida es el resultado de una comunión diaria con Él. Comienza a desarrollarse una relación de amistad cada día. Podemos entender esta relación de la siguiente manera: Cuando Jesús subió al Cielo, prometió que el Espíritu Santo sería el Consolador que estaría con nosotros todos los días. Con el poder que viene de la presencia del Espíritu Santo en nosotros, deseamos hacer el bien y buscar a Dios. Comenzamos entonces a hablar con Él por medio de la oración y a oír su voz hablándonos por medio del estudio de la Biblia. Esta relación con Dios, de preferencia en la primera hora

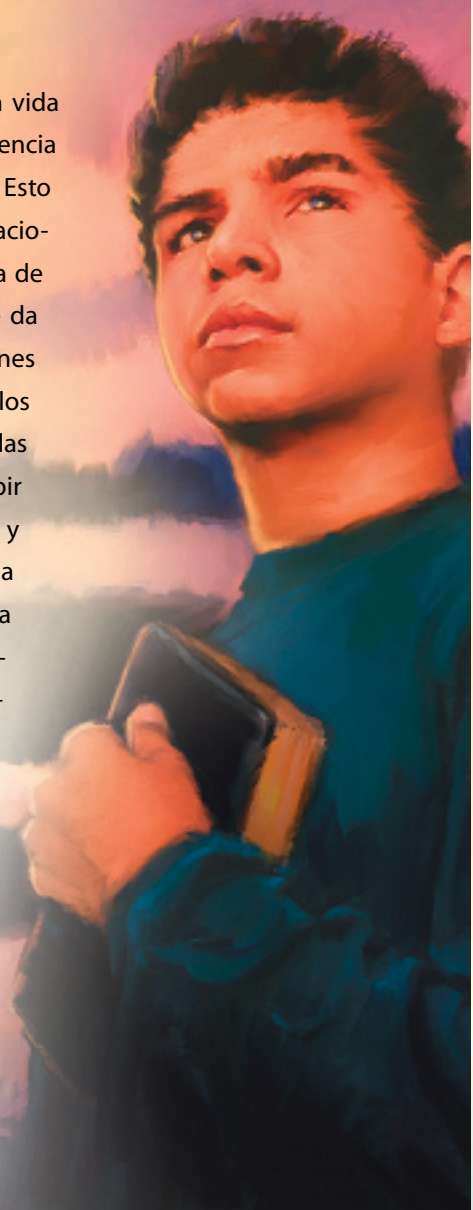
del día, con oración, estudio de su Palabra y alabanza, ciertamente lo llevará a andar con el Señor diariamente, convirtiéndolo en una nueva persona.

Es interesante que cuanto más esté unido a Cristo, más cerca estará de las personas que también lo están buscando, y es por esto que la Iglesia se convierte en la familia de Dios.

La experiencia con Cristo es tan especial y tan animadora que no puede hacer otra cosa que testimoniar a los otros del amor de Dios y contarles a las personas que Jesús es el Salvador y quiere salvar a todos, impidiendo que perezcan.

Formar parte de la comunidad cristiana trae un nuevo estilo de vida basado en el plan de Dios para cada persona. Este cam-

bio incluye aceptación total de la vida al señorío de Cristo, o sea, la conciencia de que Dios es el Señor de su vida. Esto muda todas sus prioridades y relaciones. Comienza a tener consciencia de que Dios cuida de usted y que le da la oportunidad de recibir bendiciones divinas, como el tiempo, la salud, los dones y habilidades, y también las bendiciones materiales. Al recibir bendiciones, tendrá privilegios y responsabilidades, por ejemplo, la salud. Dios le da la bendición de la salud, que es un privilegio, pero espera que usted cuide bien su cuerpo por medio de ejercicios físicos, reposo adecuado, alimentación saludable y abstinencia de cosas perjudiciales como fumar, bebidas alcohólicas, drogas y ciertos alimentos nocivos. Esta es una responsabilidad suya. Otro ejemplo: el tiempo. Dios le da la



bendición del tiempo, 24 horas por día, un privilegio para usar de la mejor manera posible, pero pide que santifique el Sábado, un tiempo especial para Él. Esta es su responsabilidad. Otra cosa especial en la familia de Dios es el privilegio de la comunión con los hermanos por medio de la Santa Cena, un momento especial para compartir las bendiciones de la salvación por medio de los símbolos del cuerpo y de la sangre de Cristo. Además, la Iglesia recibió de Dios el don de profecía, por medio del cual el Señor ha orientado a los creyentes a vivir de acuerdo con la Biblia.

El estilo de vida también es fruto de la presencia del Espíritu Santo en la vida de la persona. Jesús prometió concedernos el

Espíritu Santo después que regresó al Cielo. El Espíritu Santo completa el vacío del corazón de quien abandonó el pecado. Él concede dones y habilidades especiales para el cumplimiento del plan de Dios en la vida del que lo acepta.

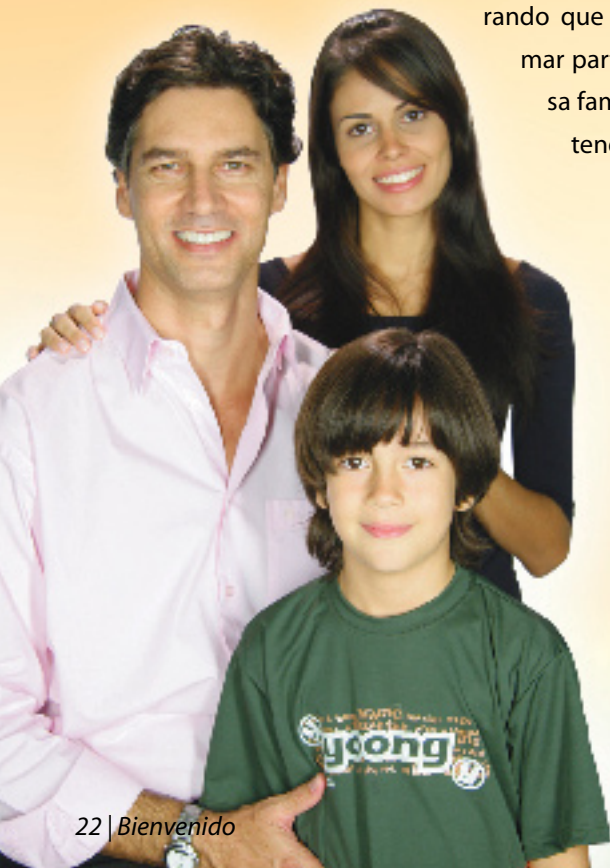
Todas estas cosas mencionadas anteriormente harán de usted una nueva persona, promoviendo un cambio interior y exterior que envuelve sentimientos y actitudes. En realidad, el carácter de Dios se reflejará en su vida y tendrá una vida plena de pureza y alegría.

Otro aspecto muy importante que Dios quiere restaurar en la



vida de las personas es el concepto de familia. Este aspecto envuelve el tipo de relación entre un hombre y una mujer. Dios creó el matrimonio, el sexo y la familia y espera que vivamos de acuerdo con el plan dado por Él en este sentido y con seguridad, el plan de Dios siempre es el mejor.

Dios está de brazos abiertos, esperando que usted venga a formar parte de esa maravillosa familia. ¡Venga, su vida tendrá sentido!



A person stands on a dark, flat surface, looking up at a vast night sky filled with stars. In the background, a range of mountains is silhouetted against a deep blue twilight sky. The person is wearing a dark long-sleeved shirt and light-colored trousers, with their hand near their chin in a contemplative pose.

# ¡Bienvenido al Futuro!

¿Qué viene a su mente cuando alguien le pregunta como será el fin del mundo? ¿Piensa en una nueva era glacial ocasionada por el desequilibrio climático? ¿En una guerra termonuclear que arrasará todo el planeta?

¿O en una peste o enfermedad que exterminará toda la humanidad?

¡El fin del mundo no será así! Será un momento de expectativa, de alegría o de gran terror. Todos mirarán hacia el cielo





y verán una señal... una señal pequeña. Al principio, como una pequeña nube gris, del tamaño del puño de un hombre. Esta nube aumentará a medida que se aproxima a la Tierra. Cuanto más cerca, mayor y más

brillante se verá. En el centro de la nube estará el Rey de reyes, el Señor Jesús. Como Él mismo prometió en Juan 14:1-3, estará regresando para buscarnos para la eternidad.

El regreso de Jesús es nues-

tra mayor seguridad y la más feliz esperanza, porque colocará un punto final al dolor y al sufrimiento que hay en este mundo. ¡Será un momento fantástico! Al sonar las trompetas, los muertos que fallecieron confiados en Cristo, resucitarán primero. Tendrán un cuerpo perfecto e incorruptible, o sea, sin enfermedades, sin pecado y sin la posibilidad de pecar. Los que estuvieron vivos serán transformados en un instante y serán inmortales y perfectos... Pero no todos. Algunos, los que

siempre rechazaron el plan de Dios, estarán tan aterrorizados en ese momento que pedirán que las rocas caigan sobre ellos, porque no podrán contemplar el rostro de Jesús. Todos los que rechazaron a Jesús morirán de terror. para buscar-nos para a eternidade.

Comenzará un largo período de mil años donde todos los salvos por Jesús vivirán con Él en el Cielo, con Dios.

Después de esos mil años, Jesús regresará nuevamente a esta Tierra y habrá una se-



gunda resurrección, cuando serán destruidos el pecado y los pecadores. Después de esa segunda resurrección, la Tierra será renovada y restaurada. Y aquí mismo, sin pecado, sin muerte y sin sufrimiento, viviremos para siempre con Jesús. Usted debe estar pensando qué hacer para recibir la bienvenida a ese futuro maravilloso, ¿no es verdad? Sepa que el Señor

Jesús está actuando intensamente para que usted pueda recibir ese regalo.

Jesús, intercede hoy por nosotros en el Cielo como un abogado. Es el mediador que hace accesible la liberación del pecado, conquistada por su sacrificio en la cruz a nuestro favor.

Hay un versículo en la Biblia muy significativo que expresa el llamado de Dios a todas las



personas para que se vuelvan al Señor y tengan una relación especial con Él como creador y Salvador. Dice lo siguiente: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Otro ángel le siguió, diciendo: ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la mar-



ca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero.” Apocalipsis 14: 6-10



Da miedo al leer por primera vez, pero cuando lo analizamos con atención nos damos cuenta que estos mensajeros celestes están trayendo las buenas nuevas eternas de que Dios es el Creador, nos ama y desea acercarse a nosotros. Son noticias especiales sobre el amor del Señor por usted en especial.

¿Ya se dio cuenta que no vino hasta la Iglesia Adventista por casualidad? Dios lo trajo para recibir la salvación en Jesús, para recibir la liberación del pecado, de los malos sentimientos y para formar parte de su familia, uniéndose a todos los que están buscando en su Palabra el camino para la vida eterna con Él, en el Cielo.

¡Bienvenido! Dios está de brazos abiertos, esperándolo.

Texto base: Mateo 24; 1 Corintios 15; Apocalipsis 1, 21 y 22.





# La Biblia nos Enseña sobre....

Conozca más acerca de las enseñanzas bíblicas



## **Las Sagradas Escrituras**

Las Sagradas Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento, son la Palabra de Dios escrita, dada por inspiración divina por intermedio de santos hombres de Dios que hablaron y escribieron al ser movidos por el Espíritu Santo. (II Pedro 1:20 y 21; II Tim. 3:16 y 17; Sal. 119:105; Prov. 30:5 y

6; Isa. 8:20; Juan 10:35; 17:17; I Tes. 2:13; Heb. 4:12).

## **La Trinidad**

Hay un sólo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas. Dios es inmortal, omnipotente, omnisciente, encima de todo, y siempre presente. (Deut. 6:4; 29:29; Mat.

28:19; II Cor. 13:13; Efes. 4:4-6; I Pedro 1:2; I Tim. 1:17; Apoc. 14:6 y 7).

### **Dios Padre**

Dios, el Eterno Padre, es el Creador, el Originador, el Mantenedor y el Soberano de toda la creación. Él es justo y santo, compasivo y clemente, tardo en airarse, y grande en constante amor y fidelidad. (Gén. 1:1; Apoc. 4:11; I Cor. 15:28; Juan 3:16; I Juan 4:8; I Tim. 1:17; Éxo. 34:6 y 7; Juan 14:9).

### **Dios Hijo**

Dios, el Hijo Eterno, se encarnó en Jesucristo. Por medio de Él se crearon todas las cosas, se reveló el carácter de Dios, se efectuó la salvación de la humanidad y se juzga el mundo. Jesús sufrió y murió en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, fue resucitado entre los muertos y ascendió para administrar en el santuario celestial a nuestro favor. Vendrá otra vez para la liberación final de Su pueblo y la restauración de todas las cosas. (Juan 1:1-3 y 14; 5:22; Col. 1:15-19; Juan 10:30; 14:9; Rom. 5:18; 6:23; II Cor. 5:17-21; Lucas 1:35; Filip. 2:5-11; I Cor. 15:3 y 4; Heb. 2:9-18; 4:15; 7:25; 8:1 y 2; 9:28; Juan 14:1-3; I Ped. 2:21; Apoc. 22:20). Ver video (Realvideo 3 minutos).

### **Dios Espíritu Santo**

Dios, el Espíritu Santo, desempeñó una parte activa con el Padre y el Hijo en la Creación, Encarnación y Redención. Inspiró a los escritores de las Escrituras. Llenó de poder la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos; y los que se muestran sensibles, son renovados

y transformados por Él, a imagen de Dios. Concede dones espirituales a la Iglesia. (Gén. 1:1 y 2; Lucas 1:35; II Pedro 1:21; Lucas 4:18; Hechos 10:38; II Cor. 3:18; Efes. 4:11 y 12; Atos 1:8; Juan 14:16-18 y 26; 15:26 y 27; 16:7-13; Rom. 1:1-4).

### **Dios es el Creador**

Dios es el Creador de todas las cosas y reveló en las Escrituras el relato auténtico de Su actividad creadora. En seis días hizo el Señor los Cielos y la Tierra y todo lo que tiene vida sobre la Tierra, y descansó el séptimo día de esa primera semana. (Gén. 1:2; Éxo. 20:8-11; Sal. 19:1-6; 33:6 y 9; 104; Heb. 11:3; Juan 1:1-3; Col. 1:16 y 17).

### **La Naturaleza del Hombre**

El hombre y la mujer fueron formados a imagen de Dios con individualidad y con el poder y la libertad de pensar y actuar. Como han sido creados como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y alma, y dependiente de Dios en cuanto a la vida, respiración y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de Él y cayeron de su elevada posición abajo de Dios. La imagen de Dios en ellos, fue desfigurada, se volvieron mortales. Sus descendientes comparten esa naturaleza caída y de sus consecuencias. (Gén. 1:26-28; 2:7; Sal. 8:4-8; Hechos 17:24-28; Gén. 3; Sal. 51:5; Rom. 5:12-17; II Cor. 5:19 y 20).

### **El Gran Conflicto**

Toda la humanidad está involucrada en un gran conflicto entre Cristo y Satanás, en cuanto al

carácter de Dios, Su Ley y Su soberanía sobre el Universo. Ese conflicto se originó en el Cielo, cuando un ser creado, dotado de libertad de elección, por exaltación propia, se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, y condujo la rebelión de una parte de los ángeles. Él introdujo el espíritu de rebelión en este mundo. Observado por toda la Creación, este mundo se convirtió en el palco del conflicto universal, dentro del cual será finalmente reivindicado el Dios de amor. (Apoc. 12:4-9; Isa. 14:12-14; Ezeq. 28:12-18; Gén. 3; Gén. 6-8; II Pedro 3:6; Rom. 1:19-32; 5:19-21; 8:19-22; Heb. 1:4-14; I Cor. 4:9).

### **Vida, Muerte y Resurrección de Cristo**

En la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y en Su sufrimiento, muerte y resurrección, Dios proveyó el único medio de expiación del pecado humano, de modo que los que aceptan esa expiación por fe, puedan tener vida eterna, y toda la Creación comprenda mejor el infinito y santo amor del Creador. (Juan 3:16; Isa. 53; II Cor. 5:14, 15 y 19-21; Rom. 1:4; 3:25; 4:25; 8:3 y 4; Filip. 2:6-11; I Juan 2:2; 4:10; Col. 2:15).

### **La Experiencia de la Salvación**

En infinito amor y misericordia, Dios permitió que Cristo se convirtiese en pecado por nosotros, para que en Él fuésemos hechos justicia de Dios. Guiados por el Espíritu Santo reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones y tenemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como Sustituto y Ejemplo. Esta fe que acepta la salvación, viene

del poder de la Palabra y es el don de la gracia de Dios. Por medio de Cristo somos justificados y libertados del dominio del pecado. Por medio del Espíritu, nacemos de nuevo y somos justificados. Permaneciendo en Él, participamos de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación, ahora y en el Juízo. (Sal. 27:1; Isa. 12:2; Jonas 2:9; Juan 3:16; II Cor. 5:17-21; Gál. 1:4; 2:19 y 20; 3:13; 4:4-7; Rom. 3:24-26; 4:25; 5:6-10; 8:1-4, 14, 15, 26 y 27; 10:7; I Cor. 2:5; 15:3 y 4; I Juan 1:9; 2:1 y 2; Efes. 2:5-10; 3:16-19; Gál. 3:26; Juan 3:3-8; Mat. 18:3; I Pedro 1:23; 2:21; Heb. 8:7-12).

### **Crecimiento en Cristo**

Por su muerte en la cruz, Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal. Subyugó los espíritus demoníacos durante su ministerio terrestre, les quebrantó el poder y aseguró su condenación final. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas del mal que tratan de controlarnos, mientras caminamos con Cristo en paz, gozo y seguros en su amor. Ahora, el Espíritu Santo vive en nuestro interior y nos da poder. Continuamente consagrados a Jesús como nuestro Salvador y Señor, estamos libres del fardo de nuestras acciones pasadas. No vivimos más en tinieblas, bajo el temor de los poderes del mal, de la ignorancia y de la insensatez de nuestra antigua manera de vivir. En esta nueva libertad en Jesús, somos llamados a crecer a semejanza de su carácter, manteniendo una comunión diaria con Él por medio de la oración, alimentándonos de su Palabra, meditando en ella y en la providencia divina, cantando en alabanza,

reuniéndolos para adorarlo y participando en la misión de la Iglesia. Al entregarnos a su servicio amoroso por aquellos que nos rodean y al testimoniar de su salvación, la presencia constante del Señor entre nosotros, por medio del Espíritu, transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual. (Salm. 1:1,2; 23:4; 77:11, 12; Col. 1:13, 14; 2:6, 14, 15; Luc. 10:17-20; Efe. 5:19, 20; 6:12-18; 1 Tes. 5:23; 2 Pedro 2:9; 3:18; 2 Cor. 3:17, 18; Filip. 3:7-14; 1 Tes. 5:16-18; Mat. 20:25-28; Juan 20:21; Gál. 5:22-25; Rom. 8:38, 39; 1 Juan 4:4; Heb. 10:25).

### **La Iglesia**

La Iglesia es la comunidad de creyentes que confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador. Nos unimos para adorar, para comunión, para instrucción en la Palabra, para celebrar la Cena del Señor, para el servicio a toda la humanidad y para la proclamación mundial del Evangelio. La Iglesia es la Familia de Dios. La Iglesia es el cuerpo de Cristo. (Gén. 12:3; Hechos 7:38; Mat. 21:43; 16:13-20; Juan 20:21 y 22; Hechos 1:8; Rom. 8:15-17; 1 Cor. 12:13-27; Efe. 1:15 y 23; 2:12; 3:8-11 y 15; 4:11-15).

### **El Remaneciente y su Misión**

La Iglesia universal se compone de todos los que verdaderamente creen en Cristo; pero, en los últimos días, un remaneciente ha sido llamado, a fin de guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remaneciente anuncia la llegada de la hora del Juicio, proclama la salvación por medio de Cristo y predice la aproximación de Su segundo advenimiento. (Mar. 16:15; Mat.

28:18-20; 24:14; II Cor. 5:10; Apoc. 12:17; 14:6-12; 18:1-4; Efe. 5:22-27; Apoc. 21:1-14).

### **Unidad en el Cuerpo de Cristo**

La Iglesia es un cuerpo con muchos miembros, llamados de toda nación, tribu, lengua y pueblo. Todos somos iguales en Cristo. Mediante la revelación de Jesucristo en las Escrituras, compartimos la misma fe y esperanza y extendemos un solo testimonio para todos. Esta unidad encuentra su fuente en la unidad del Dios triuno, que nos adoptó como Sus hijos. (Sal. 133:1; I Cor. 12:12-14; Hechos 17:26 y 27; II Cor. 5:16 y 17; Gál. 3:27-29; Col. 3:10-15; Efe. 4:1-6; Juan 17:20-23; Santiago 2:2-9; I Juan 5:1).

### **El Bautismo**

Por el bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y en la resurrección de Jesucristo y testimoniamos nuestra muerte al pecado y nuestro propósito de andar en novedad de vida, siendo aceptados como miembros por Su Iglesia. Y por inmersión en el agua se sigue la instrucción en las Escrituras Sagradas y la aceptación de sus enseñanzas. (Mat. 3:13-16; 28:19 y 20; Hechos 2:38; 16:30-33; 22:16; Rom. 6:1-6; Gál. 3:27; I Cor. 12:13; Col. 2:12 y 13; I Pedro 3:21).

### **La Cena del Señor**

La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y de la sangre de Jesús, como expresión de fe en Él, nuestro Señor y Salvador. La preparación incluye el examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión. El Maestro instituyó la Ceremonia del lavamiento de pies para representar renovada purificación,



para expresar la disposición de servir uno al otro en humildad semejante a la de Cristo, y para unir nuestros corazones en amor. (Mat. 26:17-30; I Cor. 11:23-30; 10:16 y 17; Juan 6:48-63; Apoc. 3:20; Juan 13:1-17).

### **Dones y Ministerios Espirituales**

Dios concede a todos los miembros de Su Iglesia, en todas las épocas, dones espirituales. Siendo otorgados por la actuación del Espíritu Santo, el cual distribuye a cada miembro como le place, los dones proveen todas las aptitudes y ministerios que la Iglesia necesita para cumplir sus funciones divinamente ordenadas. Algunos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu para funciones reconocidas por la Iglesia en ministerios pastorales, evangélicos, apostólicos y de enseñanza. (Rom. 12:4-8; I Cor. 12:9-11, 27 y 28; Efes. 4:8 y 11-16; II Cor. 5:14-21; Hechos 6:1-7; I Tim. 2:1-3; I Pedro 4:10 y 11; Col. 2:19; Mat. 25:31-36).

### **El Don de Profecía**

Uno de los dones del Espíritu Santo es la profecía. Este don es una característica de la Iglesia remaneciente y fue manifestado en el ministerio de Ellen G. White. Como la mensajera del Señor, sus escritos son una continua y autorizada fuente de verdad y proporcionan consuelo, orientación, instrucción y corrección a la Iglesia. (Joel 2:28 y 29; Hechos 2:14-21; Heb. 1:1-3; Apoc. 12-17; 19:10).

### **La Ley de Dios**

Los grandes principios de la Ley de Dios son incorporados en los Diez Mandamientos y ejem-

plificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y los propósitos de Dios acerca de la conducta y de las relaciones humanas, y son obligatorios a todas las personas, en todas las épocas. Esos preceptos constituyen la base del concierto de Dios con Su pueblo y la norma del juicio de Dios. (Éxo. 20:1-17; Mat. 5:17; Deut. 28:1-14; Sal. 19:7-13; Juan 14:15; Rom. 8:1-4; I Juan 5:3; Mat. 22:36-40; Efes. 2:8).

### **El Sábado**

El bondadoso Creador, después de los seis días de la Creación, descansó el séptimo día e instituyó el Sábado para todas las personas, como recordativo de la Creación. El cuarto mandamiento de la inmutable Ley de Dios requiere la observancia de este sábado del séptimo día como día de descanso, adoración y ministerio, en armonía con la enseñanza y práctica de Jesús, el Señor del Sábado. (Gén. 2:1-3; Éxo. 20:8-11; 31:12-17; Lucas 4:16; Heb. 4:1-11; Deut. 5:12-15; Isa. 56:5 y 6; 58:13 y 14; Lev. 23:32; Mar. 2:27 y 28).

### **Mayordomía**

Somos mayordomos de Dios, responsables por el uso apropiado del tiempo y de las oportunidades, capacidades y posesiones, y de las bendiciones de la Tierra y sus recursos que Él colocó bajo nuestro cuidado. Reconocemos el derecho de propiedad de parte de Dios, por medio del fiel servicio a Él y a nuestros semejantes, y devolviendo los diezmos y dando ofrendas para la proclamación de Su Evangelio y para la manutención y el crecimiento de Su iglesia. (Gén. 1:26-28; 2:15; Hageo 1:3-11; Mal. 3:8-12; Mat.



## **Conducta Cristiana**

Somos llamados para ser un pueblo piadoso, que piensa, siente y actúa de acuerdo con los principios del Cielo. Para que el Espíritu recree en nosotros el carácter de nuestro Señor, solo nos involucramos con aquellas cosas que producirán en nuestra vida, pureza, salud y alegría semejantes a las de Cristo. (I Juan 2:6; Efes. 5:1-13; Rom. 12:1 y 2; I Cor. 6:19 y 20; 10:31; I Tim. 2:9 y 10; Lev. 11:1-47; II Cor. 7:1; I Pedro 3:1-4; II Cor. 10:5; Filip. 4:8).

## **Matrimonio y Familia**

El casamiento fue divinamente establecido en el Edén y confirmado por Jesús como unión vitalicia entre un hombre y una mujer, en amoroso compañerismo. Para el cristiano, el compromiso matrimonial es con Dios, y con el cónyuge, y solamente debe ser asumido entre parejas que comparten la misma fe. Referente al divorcio, Jesús enseñó que la persona que se divorcia del cónyuge, a no ser por causa de fornicación, y se casa con otro, comete adulterio. Dios bendice a la familia y quiere que sus miembros se ayuden uno al otro a alcanzar completa madurez. Los padres deben educar sus hijos a amar al Señor y a obedecerle. (Gén. 2:18-25; Deut. 6:5-9; Juan 2:1-11; Efes. 5:21-33; Mat. 5:31 y 32; 19:3-9; Prov. 22:6; Efes. 6:1-4; Mal. 4:5 y 6; Mar. 10:11 y 12; Lucas 16:18; I Cor. 7:10 y 11).

## **El Ministerio de Cristo en el Santuario Celestial**

Hay un santuario en el Cielo. En él, Cristo intercede en nuestro favor, haciendo accesibles a los

creyentes los beneficios de Su sacrificio expiatorio ofrecido una vez por todas, en la cruz. Él es nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó Su ministerio intercesor en ocasión de Su ascensión. En 1844, a final del período profético de los 2.300 días, inició la segunda y última etapa de Su ministerio expiatorio. El juicio investigador revela a los seres celestiales quien entre los muertos será digno de formar parte en la primera resurrección. También se hace manifiesto quien, entre los vivos, está preparado para la traslación a Su reino eterno. La terminación del ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de gracia para los seres humanos, antes del Segundo advenimiento. (Heb. 1:3; 8:1-5; 9:11-28; Dan. 7:9-27; 8:13 y 14; 9:24-27; Núm. 14:34; Ezeq. 4:6; Mal. 3:1; Lev. 16; Apoc. 14:12; 20:12; 22:12).

## **La Segunda Venida de Cristo**

La segunda venida de Cristo es la bendita esperanza de la Iglesia. La venida del Salvador será literal, personal, visible y universal. (Tito 2:13; Juan 14:1-3; Hechos 1:9-11; I Tes. 4:16 y 17; I Cor. 15:51-54; II Tes. 2:8; Mat. 24; Mar. 13; Lucas 21; II Tim. 3:1-5; Joel 3:9-16; Heb. 9:28).

## **Muerte y Resurrección**

El salario del pecado es la muerte. Pero Dios, el único que es inmortal, concederá vida eterna a Sus redimidos. Hasta aquel día, la muerte es un estado inconsciente para todas las personas. (I Tim. 6:15 y 16; Rom. 6:23; I Cor. 15:51-54; Ecles. 9:5 y 6; Sal. 146:4; I Tes. 4:13-17; Rom. 8:35-39; Juan 5:28 y 29; Apoc. 20:1-10; Juan 5:24).

## El Milenio y el Fin del Pecado

El milenio es el reinado de mil años de Cristo con Sus santos, en el Cielo, entre la primera y la segunda resurrección. Durante este tiempo serán juzgados los impíos muertos. Al fin de ese período, Cristo con Sus Santos y la Ciudad Santa descenderán del Cielo a la Tierra. Los impíos muertos serán entonces resucitados y, con Satanás y sus ángeles, cercarán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la Tierra. El Universo quedará eternamente libre del pecado y de los pecadores. (Apoc. 20; Zac. 14:1-4; Mal. 4:1; Jer. 4:23-26; I Cor. 6; II Pedro 2:4; Ezeq. 28:18; II Tes. 1:7-9; Apoc. 19:17, 18 y 21).

## La Nueva Tierra

En la Nueva Tierra, en que habita la justicia, Dios proveerá un hogar eterno para los remidos y un ambiente perfecto para vida, amor, alegría y aprendizaje eternos, en Su presencia. (II Pedro 3:13; Gén. 17:1-8; Isa. 35; 65:17-25; Mat. 5:5; Apoc. 21:1-7; 22:1-5; 11:15).

## ¡La familia de Dios está de brazos abiertos para recibirlo!

Conozca más sobre las diferentes áreas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Referencia:

Texto de las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.



## **Abriendo los Brazos y el Corazón**

### **producción**

Iglesia Adventista del Séptimo Día

### **coordinación**

Evelyn Nagel y Wiliane Marroni

### **texto y producción visual**

Ramildo Bezerra

### **colaboradores**

Jefter Moura, Rosana Guerra, Nelly Leguizamón,  
Grace Deana, Renata Tadei

### **impresión y terminación**

Casa Editora Sudamericana